

✎ **ATLAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE ESPAÑA, 1750-2000**

- ✎ Jordi Nadal (director)
- ◆ Fundación BBVA / Editorial Crítica
- ◆ 664 páginas + CD-Rom

¿Quién no se ha sentido atraído por el potencial explicativo de un buen mapa temático? ¿Quién no se ha dejado seducir por la belleza de un atlas y por todo el mundo de relaciones que sugiere? Ciertamente, los mapas no son el terreno del economista, pero todo economista despliega su actividad y su interés sobre el territorio. La oportunidad de plasmar el conocimiento histórico de la industria sobre una base geográfica constituye un desafío simultáneo a economistas, geógrafos e historiadores. El *Atlas de la industrialización de España* da buena cuenta de todas estas sensibilidades y las enriquece al proponerlas simultáneamente. No lo hace de un modo abrumador, sino desmenuzando los procesos y los espacios y elevando recurrentemente el vuelo para proponer visiones más amplias.

Antes de proseguir debemos destacar que estamos ante una obra excepcional, por su calidad pero también por su monumentalidad. Lo es en todas sus dimensiones: número de páginas, formato, peso (más de tres kilos), unos 360 mapas, casi 300 gráficos y diagramas, unas 90 fotos, más de 160 páginas de texto, más de 600 leyendas, y un CD-Rom conteniendo, para quien quiera imprimirlas, unas mil páginas de cuadros. Se han movilizado 34 autores de 14 universidades distintas, dirigidos por Jordi Nadal, quien ha contado con dos directores adjuntos —Josep M. Benaul y Carles Sudrià, corresponsables intelectuales de la obra—, una secretaria de redacción de lujo —Paloma Fernández— y un asistente técnico e informático que es a la vez un investigador de valor probado —Raimon Soler—.

El acabado de la edición, respaldada por el sello editorial de Crítica y de la Fundación BBVA, es impecable. El volumen tiene la calidad de un objeto de lujo.

LA HISTORIA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ESPAÑOLA

El despliegue de recursos se justifica plenamente por la ambición y la relevancia del proyecto. No existía ninguna obra que cubriera todo el arco temporal del proceso de industrialización en España, atenta, como ésta, a su componente espacial. Pero el *Atlas...* no nace por el interés de cubrir un simple hueco en el panorama editorial. Nace por la necesidad, profundamente sentida, de culminar una línea de inves-

tigación desarrollada por una comunidad de investigadores a lo largo de más de tres decenios de trabajo. En efecto, desde que en 1970 Jordi Nadal propusiera los primeros trabajos sobre la industrialización española —en particular sus ensayos sobre «Los comienzos de la industrialización española (1832-1868): la industria siderúrgica» y «La economía española, 1829-1931»—, el campo de la historia industrial no ha cesado de crecer.

Los hitos más significativos los ha ido fijando el propio Jordi Nadal. En 1972, el artículo sobre la «Industrialización y desindustrialización del Sureste español, 1817-1913», que proponía su primera visión de alcance regional del proceso industrializador, anticipatoria de la que después reclamó Sidney Pollard; en 1973, el largo capítulo sobre «The Failure of Industrial Revolution in Spain, 1830-1913», en la *Historia económica de Europa* dirigida por Carlo M. Cipolla, que prefiguraba lo que acabaría siendo, dos años después, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, el libro que revolucionó por completo los conocimientos sobre la industrialización española a la vez que proponía un conjunto de tesis innovadoras sobre la historia económica de la España contemporánea; en 1985, el catálogo sobre *Cataluña, la fábrica de España, 1833-1936*, una visión de conjunto de la industrialización de la primera región industrial española; en 1987, el capítulo sobre «La industria fabril española en 1900: una aproximación» en el que propuso la utilización sistemática de las Estadísticas de la Contribución Industrial con la finalidad de poder comparar el desarrollo de todas las industrias en todas las regiones españolas (excepto las provincias exentas) en



la segunda mitad del siglo XIX; en 1990, el libro colectivo sobre las *Pautas regionales de la industrialización española*, que convocaba a los especialistas regionales en historia industrial; en 1992, su recopilación de artículos *Moler, tejer y fundir: Estudios de historia industrial* que reunía monografías regionales (sobre Andalucía, Asturias y Cataluña), sectoriales y empresariales escritas en las dos décadas precedentes; también en 1992, la monografía (con Xavier Tafunell) sobre *Sant Martí de Provençals, pulmón industrial de Barcelona*, modélica en el análisis de un distrito industrial, y, el mismo año, el lanzamiento de la *Revista de Historia Industrial*, que se ha convertido en la plataforma académica de referencia para todos los investigadores en el campo de historia

de la industria en el sentido más amplio —incluyendo la historia de la tecnología, la historia de la empresa, la historia del trabajo, y la historia económica en general—; y en 1994, el nuevo libro colectivo sobre *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes*, amén de numerosas monografías sobre empresarios, empresas, sectores, ciudades y distritos, regiones y, siempre, el mismo norte: la tensión entre los esfuerzos industrializadores españoles y la insignificancia de los resultados, al menos hasta mediado el siglo XX.

Jordi Nadal ha levantado nuevos temas y ha propuesto multitud de nuevas líneas de investigación. Somos legión los que hemos iniciado nuestra andadura académica impulsados o motivados por su magisterio. El impacto acumulado se ha explicitado en el doble volumen de homenaje que se le ofreció en ocasión de su emeritaje: *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España* (Barcelona, 1999), que reunió un centenar de contribuciones de primer nivel y es ya una referencia insustituible. Unas cincuenta investigaciones más formaron el volumen de homenaje de la comunidad de historiadores de la industria en Andalucía: *Economía andaluza e historia industrial* (Motril, 1999).

Toda esta tradición está presente, recogida, acumulada, sintetizada, organizada y transformada en el *Atlas*. Los 34 colaboradores y los centenares de autores movilizados a través de las referencias de las que da cuenta el CD-Rom constituyen el substrato sobre el que se edifica el *Atlas* bajo la eficaz, exigente y entusiasta dirección de Jordi Nadal.

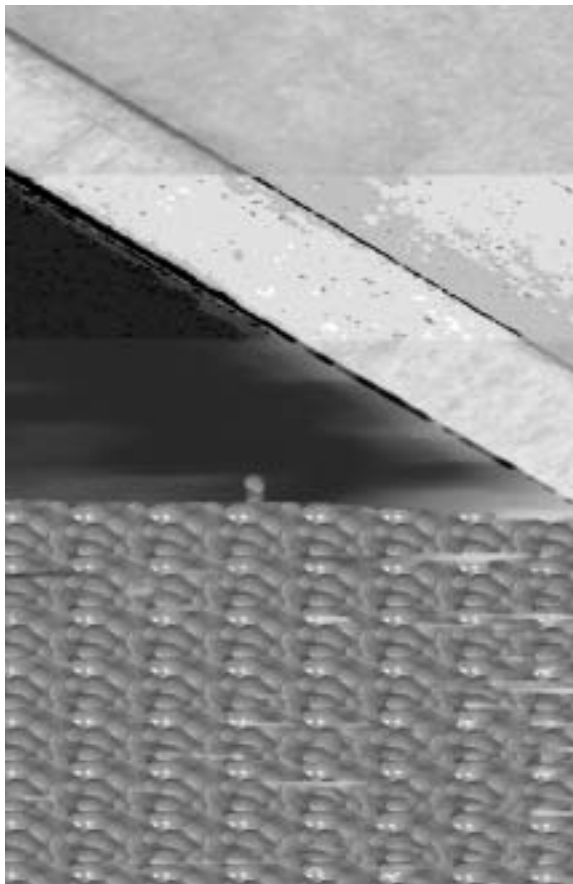
DIVERSOS LIBROS EN UNO

El *Atlas* son diversos libros: un texto espléndido, repleto de páginas magistrales y de interpretaciones muy sugestivas; una colección de mapas insuperable, realizada con extrema calidad; una serie de gráficos sumamente ilustrativos y clarificadores, tanto en lo que se refiere a las visiones temporales como a las de corte transversal; una base de datos monumental (el CD-Rom), que proporciona todo el fundamento cuantitativo de mapas y gráficos y que se enriquece con las fuentes de cada cuadro y centenares de referencias bibliográficas, y, para los lectores más apresurados, unas leyendas de mapas y gráficos que son un prodigio de equilibrio entre la riqueza del contenido y la concisión expresiva (entre cincuenta y cien palabras cada una).

Todos estos libros están completamente integrados. Las leyendas resumen el contenido de mapas y gráficos. Éstos aparecen según el discurrir de los textos introductorios. Quien no pueda leer los textos puede seguir la explicación gracias a unos títulos incisivos. Quien prefiera perderse en la observación atenta de los mapas encontrará siempre el hilo conductor hacia el argumento general del libro. El lector más indolente podrá perderse placenteramente en el disfrute de unas láminas sumamente evocadoras. Lo son porque cada unidad gráfica es una fotografía de una realidad industrial y, a la vez, un diagnóstico.

EL ATLAS EN CINCO PARTES

El *Atlas* está organizado en cinco partes, de longitud y cobertura muy desigual. Tras una intro-



ducción general de toda la obra, la primera parte trata de «La industria en vísperas de la industrialización, 1750-1813». Presenta tanto la industria tradicional como las nuevas formas de industria. Al situarse en el contexto más amplio del desarrollo industrial a muy largo plazo, nos permiten advertir rasgos ya olvidados como la tradición manufacturera valenciana en la industria sedera, o los distritos de la industria textil lanera, así como la emergencia de una nueva industria harinera o el despegue de la industria algodonera. En todos los casos es llamativa la intensidad de la especialización territorial, un rasgo que se podrá contemplar a lo largo de los dos siglos y medio del *Atlas* y que quizá sea su contribución más profunda y duradera.

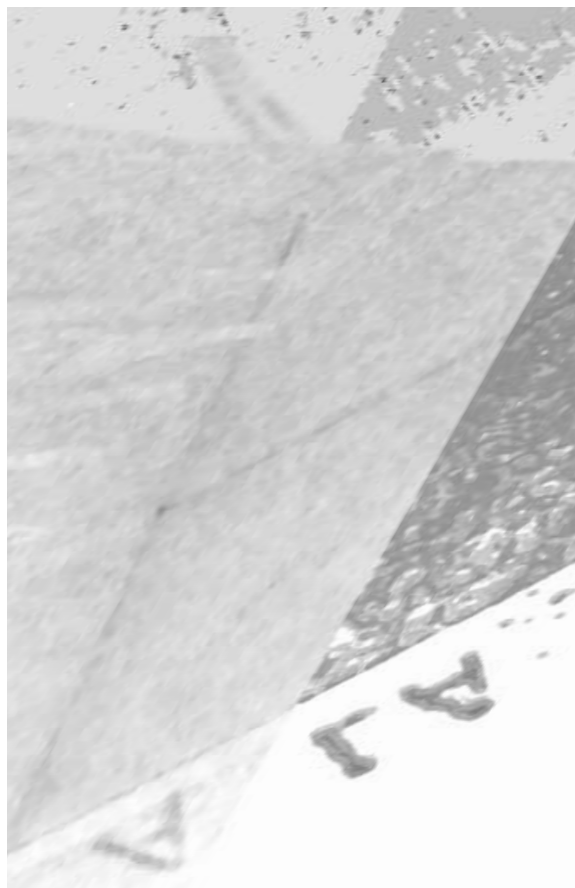
La segunda parte, y la más extensa, se titula «Un recorrido poco exitoso. De la primera a la segunda revolución industrial, 1814-1939». Se presentan los problemas energéticos («la era del carbón»), los éxitos mineros («orto y ocaso de una potencia minera»), las industrias de la primera revolución industrial (las líderes —con el contraste entre «el liderazgo textil» y las «dificultades de la siderurgia y la metalmecánica»— y las no líderes —una de las partes más originales de toda la obra—), las de la segunda revolución industrial (metalmeccánicas, químicas y cemento), y las excepciones al «recorrido poco exitoso»: Cataluña y el País Vasco —acompañados por otros distritos industriales como Madrid, Vigo y Zaragoza—. La integración de las dos primeras revoluciones industriales en un único argumento genera alguna tensión al tratar un siglo y cuarto en un solo capítulo. El dinamismo de la segunda revolución industrial se diluye al tratarse de la electrificación y de la era del petróleo en el capítulo energético. A cambio, se visualiza muy bien la continuidad del desarrollo industrial a lo largo de la España que fue básicamente liberal en lo económico y que no perdió nunca el contacto con los mercados internacionales.

La tercera parte —de autoría casi exclusiva de Jordi Catalán— corresponde a la industria durante el franquismo, pero se titula: «La ruptura de posguerra y la industrialización, 1939-1975». Subraya así el contraste entre los dos franquismos, el autárquico y el desarrollista. Los desarrollos energéticos y mineros se consideran en primer lugar. Les sigue, intencionadamente, «el liderazgo mecánico». En efecto, toda esta parte está dominada por la importancia de la industria

«del metal» que, a efectos prácticos acaba siendo la industria automovilística, sus antecedentes y sus efectos de arrastre. El núcleo del capítulo reside en «el protagonismo del automóvil». Después se despliega un apartado muy sugerente sobre la industria química («la eclosión de la química»), normalmente de difícil tratamiento y que aquí se ha resuelto con brillantez. Siguen las industrias no líderes y se acaba con la dinámica territorial.

La cuarta parte —preparada por Ricardo Méndez, Simón Sánchez y Josep M. Benaül— presenta la «Crisis, reconversión e integración en Europa, 1975-2000». Su estructura es parecida a la de las partes precedentes. Comienza con las políticas industriales —reconversión y privatización, principalmente—; sigue con la energía y la minería; se detiene en lo que denomina «el epicentro de la crisis: ajuste y relocalización de los sectores maduros»; analiza atentamente la «desigual incidencia de la reestructuración en los sectores de demanda media»; ofrece motivos de ilusión en «los sectores de alto contenido tecnológico: de la Segunda a la Tercera Revolución Industrial», y concluye con la dinámica espacial.

La quinta y última parte no es homogénea con las precedentes pero es fundamental. Se ocupa de «la industria española en una perspectiva europea, 1970-2000». La fecha de inicio nos recuerda que las relaciones españolas con la CEE arrancan en 1970 con la firma del Acuerdo Preferencial, de contenido básicamente industrial. Las últimas tres décadas son revisadas por Juan Ramón Cuadrado Roura desde diversas ópticas (dimensión, estructura y posición competitiva), pero siempre con la perspectiva comparada con los países de la



actual Unión Europea. Concluye con una reflexión sobre el futuro de la industria manufacturera y la terciarización de la economía.

DISCURSO SECTORIAL ILUSTRADO

El *Atlas* ilustra un discurso argumental de base fundamentalmente sectorial. Para cada parte podemos seguir la evolución y la localización de las principales industrias. Cuando éstas ganan mucha importancia los autores nos amplían el análisis proponiéndonos un mayor detalle local o bien mapas de gran dimensión —los más espectaculares del *Atlas*—. Así, la olvidada industria sedera de finales del siglo XVIII se ilustra con un mapa de

gran tamaño que permitirá que todo lector se sumerja, fascinado, en lo que debió ser el prometedor mundo de la sedería valenciana. La riqueza minera española se ilustra de múltiples maneras, pero el gran mapa de 1934, con 406 yacimientos distintos clasificados por productos y enumerados por provincias, permite un sinfín de reflexiones y es más clarificador que muchas monografías. Los años del esplendor minero, siderúrgico y naviero de Vizcaya se acompañan con un magnífico mapa, de dos dobles páginas, de la ría de Bilbao en 1934, en el que se pueden observar todas las empresas e instituciones que proporcionaron y administraron la riqueza bilbaína. Madrid y el puerto de Vigo merecen también grandes mapas de su despliegue industrial a la altura de 1930. La red eléctrica española de 1973 merece otra lámina doble con seis detalles preciosos de los principales núcleos metropolitanos y de interconexión. El apogeo del INI está muy bien documentado y culmina en un gran mapa con la localización de todas sus empresas en 1976. Las recapitulaciones periódicas sobre la dinámica territorial de la industria se acompañan de algunos mapas de España, también a doble página, muy eficaces en la síntesis de datos muy variados, como el de 1990.

Incluso en los casos menos espectaculares, los mapas y los gráficos se presentan siempre con una calidad extraordinaria, que nos recuerda la mejor tradición de la cartografía temática francesa de los años sesenta, cuando las colecciones que dirigía Ferdinand Braudel desde *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales* se distinguían por preparar los mapas históricos más interesantes: aquellos en los que el diseñador conseguía facilitar y

guiar la comprensión del fenómeno al lector. El *Atlas* consigue lo mismo: sugerir, subrayar, evidenciar, provocar y clarificar. El uso de los colores es inmejorable. La incorporación de datos se logra siempre sin detrimento de la claridad lectora. Las comparaciones europeas —muy abundantes y reveladoras— proporcionan un contrapunto al localismo inevitable de la información básica del *Atlas*.

El mapa y gráfico más habitual, de media página (abundan también los de página entera), es un permanente tesoro documental, síntesis de abundante información (siempre fundamentada en los datos consultables en el CD-Rom). El foco ilumina tanto experiencias locales y provinciales como las empresariales —hay una enorme riqueza de información empresarial a lo largo de todo el *Atlas*—. El espectro sectorial permite considerar desde la producción de libros hasta la de buques, pasando por la de ácido sulfúrico o por la disponibilidad de capacitación educativa o de patentes. Los autores, además, mantienen una permanente atención por las visiones comparativas, normalmente europeas pero también mundiales, que permite parangonar desde la exportación de vinos o libros, hasta la producción eléctrica y el consumo de carbón pasando por las tasas de universalización. En una obra de esta envergadura también hay espacio para algún error. He conseguido encontrar uno, en el gráfico II.4.3.9, que confunde la serie de producción de azúcar de remo-



lacha con la de producción de azúcar de caña. El texto permite detectar que el error se circunscribe al coloreado del gráfico y cualquier lector atento lo puede detectar.

LA DIVISIÓN CRONOLÓGICA

La decisión más arriesgada y discutible del *Atlas* es la de su división cronológica. El período más original en su tratamiento, que es el del siglo largo que va de 1814 a 1939, queda relativamente compri-

mido cuando se compara con la presentación de los períodos más recientes (1939-1975 y 1975-2000). La compresión de las dos revoluciones industriales en una sola parte obliga a forzar algunas explicaciones y a extender juicios sobre períodos que no son plenamente asimilables. Por otra parte, la ausencia de una recapitulación no facilita la comparación del punto de partida con el de llegada, particularmente al dejar algo de lado la trascendencia de las grandes discontinuidades: 1814, 1939 y 1975. La última parte, la excelente comparativa europea, no cubre esta función al no facilitar elementos de contraste con las estaciones intermedias del camino. La introducción general actúa simultáneamente, de hecho, como introducción y como conclusión.

Aun así, y pese a la abundancia de comparaciones internacionales e intertemporales, las fronteras entre las partes acaban obstaculizando una visión genuinamente de conjunto. Sin duda, y teniendo en cuenta el enorme esfuerzo de movilización de competencias investigadoras, esta ausencia es también un indicador de las actuales carencias de la comunidad de historiadores de la industria y un desafío para la investigación. Mientras que no se superen, el *Atlas* proporciona todo lo que el lector quisiera saber sobre el desarrollo territorial de la industria española, y mucho más. No se lo pierdan.

■ Albert Carreras